

CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES: DATOS EMPÍRICOS¹

Marina Muñoz-Rivas²

CES San Pablo-CEU, Madrid. Universidad Complutense de Madrid

José Luis Graña Gómez y Estíbaliz García Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El estudio tiene por objetivo presentar el patrón de consumo actual de alcohol en sus diversas formas (cerveza, vino, licores y combinados) en adolescentes del Municipio madrileño de Majadahonda. Se utilizó una muestra de 1887 adolescentes de ambos sexos (49,1% hombres y 49% mujeres) con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años. A través de la utilización de un cuestionario globalizador para la recogida de información, los resultados obtenidos señalan que las sustancias consumidas por un mayor número de adolescentes con una frecuencia semanal son el vino y los combinados. La edad media de inicio en el consumo de alcohol se sitúa en torno a los 13,7 años aunque es a partir de los 15 años cuando se observa un mayor progreso hacia el consumo de cualquiera de las bebidas alcohólicas analizadas.

PALABRAS CLAVE: *Drogas, prevalencia, adolescentes, alcohol.*

Abstract

This study is main objective was to present the pattern of current alcohol use in its diverse forms (beer, came, liquors and cocktails) in adolescents of the city of Majadahonda in Madrid. A sample of 1887 adolescents of both sexes was used (49,1% men and 49% women) with ages between 14 and 18 years. All students filled out a general questionnaire to get the most important information, and the results pointed out that the most used substances with a bigger rate of consumption by a bigger number of adolescents with a weekly frequency were the wine and the cocktails. The initial age of consumption of alcohol is located around 13,7 years although from the age of 15 there is a bigger progress toward the use of all the analyzed alcoholic drinks.

KEY WORDS: *Drug use, prevalence, adolescents, alcohol.*

¹ El presente estudio forma parte de la investigación realizada mediante el Artículo 11 de la L.R.U. entre la Universidad Complutense de Madrid y el Excmo. Ayuntamiento de Majadahonda.

² *Correspondencia:* Marina Muñoz-Rivas, Departamento de Psicología Clínica, Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid (Buzón 53).

Introducción

El análisis de las prevalencias de consumo tanto de las drogas legales como de las ilegales en nuestro país, es uno de los objetivos prioritarios de muchos de los investigadores centrados en el estudio del uso de drogas en población adolescente. Este planteamiento responde a la necesidad de comprender de forma precisa la situación en la que se encuentra la juventud con respecto al uso de cualquier sustancia adictiva para poder elaborar planes de intervención ajustados a las necesidades de cada momento.

Del análisis de los datos recogidos por distintos estudios representativos desde comienzos de la década (Mendoza y Sagrera, 1991; Comunidad de Madrid, 1992, 1995, 1996 y 1997; Mendoza, Sagrera y Batista, 1994; PNSD, 1994, 1998), se observa un aumento considerable del consumo de alcohol y tabaco (en algunos casos parece haber disminuido la prevalencia de consumo con respecto a la década de los ochenta, pero no así la intensidad de su uso) y el de los alucinógenos, las anfetaminas o las drogas de síntesis, prácticamente desconocidas por los jóvenes consumidores hace pocos años. Concretamente, con respecto al alcohol, esta situación se agrava si consideramos que ya en 1993, España ocupaba el séptimo lugar en el consumo mundial de alcohol con 10 litros de alcohol *per cápita* y que, en la mayoría de los casos, este consumo en la edad adulta supone la consolidación de un patrón de uso frecuente de ésta y otras sustancias en la juventud. En este mismo sentido, se ha observado que, en los últimos años, no sólo la prevalencia del uso del alcohol se ha visto modificada, sino que también el patrón de consumo que realizan nuestros jóvenes ha presentado notables diferencias con respecto al patrón mediterráneo tradicional caracterizado por el consumo de vino y por una menor frecuencia de episodios de embriaguez.

Así pues, se observa que, a pesar de que pueda aumentar el número de abstemios, sin embargo, la cantidad consumida por los jóvenes bebedores es considerablemente mayor, centrándose en el consumo de cervezas y combinados, aumentando el número de adolescentes que ingieren grandes cantidades de alcohol sobre todo los fines de semana y fuera del ámbito familiar.

Teniendo en cuenta este tipo de observaciones, el estudio que aquí se presentase centrará en el análisis de este tipo de tendencias en una muestra representativa de adolescentes del Municipio de Majadahonda perteneciente a la Comunidad de Madrid, evidenciando la magnitud del consumo de alcohol en sus diversas formas, considerando distintos parámetros de análisis. Así pues, se recogen las prevalencias de consumo en función de distintos parámetros temporales como son el "consumo alguna vez en la vida", el "consumo reciente" (realizado en los últimos seis meses) y el "consumo frecuente" (llevado a cabo en los últimos treinta días) y, con respecto al grupo de jóvenes que mantienen un consumo más habitual (aquellos que afirman haber consumido la sustancia de referencia en el último mes), se presentan las diferencias encontradas en función de variables demográficas como la edad y el sexo de los sujetos, la edad de comienzo en el mismo, la distribución temporal del uso de cada una de las sustancias y, especialmente, el patrón de continuidad en el mismo.

Método

Muestra

Para el presente estudio se contó con la participación de un total de 1.887 adolescentes escolarizados con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años, todos ellos pertenecientes a diversos cursos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

El total de los participantes fue extraído de seis institutos públicos y privados del Municipio de Majadahonda Dentro de cada uno de los centros de enseñanza, el muestreo se realizó por conglomerados tomando el aula como unidad muestral, hasta completar una muestra representativa de sujetos en función tanto de su curso escolar como de su edad y sexo, respectivamente.

Todos los sujetos participaron de forma voluntaria en el desarrollo de la prueba y eran conocedores de que ésta formaba parte de una investigación realizada desde la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

Instrumentos

Teniendo en cuenta los criterios generales de la investigación se creó un instrumento de evaluación que se adecuase a los objetivos perseguidos. Así pues, en su primera parte en formato de cuestionario, se analizaban el conjunto de las variables relacionadas con el uso y abuso de sustancias considerando el consumo de distintas drogas a través de diversos parámetros temporales como el uso de cada una de ellas alguna vez en la vida, en los últimos seis meses o en los últimos treinta días, donde el sujeto debía contestar afirmativa o negativamente y, en el caso de utilizarlas frecuentemente, indicar la frecuencia con que lo hace. Además, se registró la edad en la que comenzó el consumo en el caso de haber probado cualquiera de las sustancias indicadas. En el caso del alcohol, por ser una de las sustancias de uso más común, se diferenció el uso diario del de fin de semana, registrándose la cantidad que los sujetos consumían en uno u otro caso.

Resultados

Los datos correspondientes al estudio de los porcentajes de prevalencias de consumo del alcohol en sus diversas formas, se presentan de forma detallada de la Figura 1 (prevalencias de consumo alguna vez en la vida, consumo reciente y consumo frecuente).

Como se observa, atendiendo a la prevalencia de consumo alguna vez (haber probado la sustancia de referencia alguna vez en la vida) es posible observar que más de la mitad de los jóvenes afirman haber probado el alcohol en cualquiera de sus formas (entre el 57% y el 71% de los encuestados).

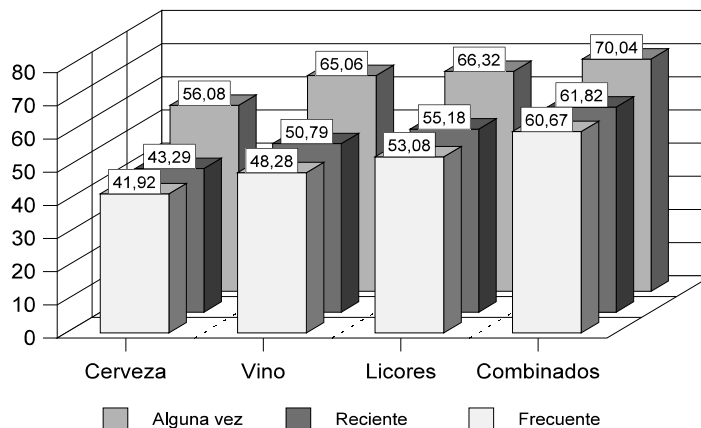


Figura 1. Prevalencias de consumo “alguna vez”, “reciente” y “frecuente” para el alcohol en sus diversas formas de uso.

Además, si se realiza un análisis conjunto de las prevalencias obtenidas considerando los distintos parámetros temporales estimados es posible observar que la tendencia encontrada para el consumo alguna vez se repite en el análisis del consumo reciente (llevado a cabo en los seis meses previos a la realización de la encuesta) y frecuente (realizado en el último mes), llegando a estimarse un consumo generalizado de cualquiera de las bebidas analizadas al ofrecer, por ejemplo, una prevalencia de consumo en los últimos seis meses que supera el 50% de la población encuestada.

Asimismo, se observa que las mayores diferencias en el porcentaje de consumidores se obtienen entre el consumo alguna vez y el consumo reciente puesto que entre éste último y el consumo referido a los últimos treinta días prácticamente no aparecen diferencias en los resultados, lo que nos indicaría no sólo la generalización del uso sino la continuidad en el mismo al constatarse que ambos porcentajes difieren exclusivamente en uno o dos puntos porcentuales (por ejemplo, en el caso de los combinados, el 61,8% de los entrevistados ha consumido la sustancia en los últimos seis meses y el 60,6% lo sigue haciendo en el último mes).

Centrando ahora el análisis en el patrón de consumo del grupo de adolescentes que afirman consumir cualquiera de las bebidas alcohólicas estudiadas de forma frecuente e incluyendo en el mismo su relación con el sexo y la edad de los mismos (Tabla 1), se observa que con respecto a la primera de estas variables, sólo en el caso de la cerveza y el vino, el número de consumidores varones es notablemente superior (50,23 vs. 38,83, $\chi^2=23.12$, $p<.001$ y 53,07 vs. 47,69, $\chi^2=5.07$, $p<.05$, respectivamente) al de las mujeres, puesto que con respecto a los combinados y los licores los porcentajes obtenidos para ambos sexos no resultaron ser significativos.

Tabla 1. Proporción de jóvenes con consumo de alcohol en los últimos treinta días según edad y sexo.

	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	14/15 ^A	16 ^B	17/18 ^C
Tabaco	46,81* (42,75; 49,66) n=397	58,56* (53,70; 60,42) n=523	43,81^B (38,11; 45,55) n=319	54,29^C (47,82; 57,25) n=253	64,33^A (60,04; 68,14) n=368
Cerveza	50,23* (45,48; 52,41) n=426	38,83* (35,09; 41,70) n=339	29,91^B (25,16; 31,98) n=213	50,10^C (44,59; 54,03) n=230	59,64^A (54,97; 63,26) n=340
Vino	53,07* (48,72; 55,64) n=457	47,69* (43,14; 49,92) n=424	41,57^B (35,64; 43,01) n=306	53,64 (48,05; 57,48) n=250	60,13^A (55,53; 63,81) n=344
Licor	55,06 (50,97; 57,87) n=473	55,34 (51,04; 57,81) n=492	43,15^B (37,67; 45,10) n=315	62,82 (57,40; 66,57) n=294	65,33^A (61,17; 69,21) n=375
Comb.	62,54 (58,15; 64,89) n=541	63,29 (58,91; 65,49) n=564	45,83^B (40,00; 47,48) n=336	69,34^C (63,80; 72,60) n=328	80,76^A (76,94; 83,75) n=466
* Intervalo de confianza al 95% * Diferencias significativas entre individuos de distinto sexo, con $p \leq 0,05$. ^{A, B y C} Diferencias significativas entre los respectivos grupos de edad, con $p \leq 0,05$.					

Asimismo, la edad también marca la prevalencia de consumo de cualquiera de las sustancias estimadas ya que la proporción de consumidores es mayor cuanto mayor es la edad de los encuestados, siendo más evidente en el caso de los combinados (el porcentaje de consumidores de combinados en los últimos treinta días pasa de un 45.8% a los 14 años a un 80.7% a los 18 años) y de la cerveza (el porcentaje de consumidores pasa de un 29.9% a los 14 años a un 59.6% a los 18 años).

De forma más específica, los datos obtenidos en un estudio más detallado de la distribución temporal del consumo de alcohol según el tipo de bebida y la frecuencia de su uso (Tabla 2), señalan que la sustancia más consumida por los jóvenes son los combinados ya que un 68.1% de los que consumen este tipo de bebida lo hacen con una frecuencia al menos semanal (es decir, consumen esta sustancia diariamente o de 1 a 6 veces por semana) y el vino, cuyo porcentaje de consumidores semanales supone el 60.9% de la población de referencia.

En el caso de los licores y la cerveza, este mismo indicador ofrece unas proporciones del 58.1% y 56.0% respectivamente. En cualquier caso, es importante señalar que se trate de la bebida que se trate, casi el 60% de los que las consumen lo

hacen con una frecuencia semanal lo que señala nuevamente la existencia de un uso habitual de drogas por parte de los jóvenes de la muestra de estudio.

Tabla 2. Distribución del consumo de alcohol según tipo de bebida y frecuencia de su uso en los últimos treinta días.

	CERVEZA (n=784)	VINO (n=900)	LICOR (n=983)	COMBINADOS (n=1128)
Inferior a semanal	43,87% (n=344)	38,88% (n=350)	41,91% (n=412)	31,91% (n=360)
1 vez por semana	29,20% (n=229)	36,33% (n=327)	37,84% (n=372)	39,36% (n=444)
2-6 veces por semana	23,08 (n=181)	22,66% (n=204)	18,51% (n=182)	26,95% (n=304)
1 vez diaria	2,42 (n=19)	1,22% (n=11)	0,71% (n=7)	0,62% (n=7)
2 o más veces diarias	1,40 (n=11)	0,88% (n=8)	1,01% (n=10)	1,15% (n=13)

Considerando la alta proporción de consumidores de combinados y vino con una frecuencia semanal, se analiza la cantidad de alcohol consumida por los jóvenes tanto a diario como en fin de semana en relación con el sexo y la edad de los sujetos, presentándose los resultados obtenidos en las Tablas 3y 4.

Como puede observarse, se produce un apreciable aumento de la cantidad de alcohol consumida durante los fines de semana, siendo ésta especialmente relevante en el caso del vino puesto que, en el de los combinados, se aprecian menores diferencias en cuanto a la cantidad consumida a diario o en fines de semana, lo que nuevamente señalaría un uso continuado de este tipo de bebida a lo largo de la semana.

Con respecto al sexo de los sujetos, las pruebas *t* revelan la existencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en el contenido de alcohol consumido durante los fines de semana tanto en el caso del vino [71.54 vs. 49.31, $t_{631}=3.77$, $p=.000$] como en el de los combinados [88.10 vs.60.90, $t_{823}=5.92$, $p=.000$], constatándose un consumo más intenso por parte de los varones durante sábado y domingo ya que en el resto de la semana no aparecen tales diferencias entre ambos sexos.

Considerando la segunda de las variables estimadas, el análisis de varianza realizado muestra la existencia de un efecto significativo de la edad en el consumo de vino [$F_{2,645}=5.76$, $p=.003$]. Así pues, la cantidad media consumida durante los fines de semana parece aumentar con la edad y, conforme indica el análisis de comparaciones múltiples de Scheffé, las mayores diferencias se establecen, para este tipo de bebida, entre el grupo de mayor edad (17/18 años) y el grupo más joven (14 años).

Tabla 3. Contenido de alcohol consumido en forma de combinados según edad y sexo

	CONSUMO DIARIO	CONSUMO FIN DE SEMANA
	CONTENIDO (c.c.)	CONTENIDO (c.c.)
Sexo		
Hombre	56,25 (n=16, dt=54.49)	88,10* (n=546, dt=95.01)
Mujer	106,87 (n=12, dt=132.28)	60,90* (n=536, dt=49.41)
Edad		
14/15 ^A	48,75 (n=12, dt=61.30)	58,57 (n=338, dt=63.41)
16 ^B	110,25 (n=10, dt=137.66)	71,80^C (n=324, dt=70.39)
17/18 ^C	82,50 (n=6, dt=66.23)	89,59^A (n=442, dt=88.63)
* Diferencias significativas entre individuos de distinto sexo, con $p \leq 0,001$. ^{A, C} Diferencias significativas entre los respectivos grupos de edad, con $p \leq 0,05$.		

Tabla 4. Contenido de vino consumido según edad y sexo

	CONSUMO DIARIO	CONSUMO FIN DE SEMANA
	CONTENIDO (c.c.)	CONTENIDO (c.c.)
Sexo		
Hombre	51,00 (n=20, dt=61.82)	71,54* (n=317, dt=89.30)
Mujer	57,00 (n=10, dt=122.43)	49,31* (n=316, dt=54.48)
Edad		
14/15 ^A	57,85 (n=7, dt=75.71)	52,69^C (n=232, dt=53.82)
16 ^B	55,00 (n=9, dt=65.81)	54,42^C (n=183, dt=59.65)
17/18 ^C	49,28 (n=14, dt=103.15)	74,16 (n=233, dt=99.19)
* Diferencias significativas entre individuos de distinto sexo, con $p \leq 0,05$. ^C Diferencias significativas entre los respectivos grupos de edad, con $p \leq 0,05$.		

Además de los análisis comentados, se analizaron tanto la edad media de inicio como el patrón de continuidad en el consumo para las bebidas alcohólicas más utilizadas por los adolescentes de la muestra de estudio, los combinados y el vino (Tablas 5 y 6, respectivamente).

Tabla 5. Patrón de continuidad en el consumo de combinados

	COMBINADOS				
	SEXO		EDAD		
	Hombres	Mujeres	14/15 ^A	16 ^B	17/18 ^C
Edad media de inicio	14,61* (dt=1.24) n=558	14,45* (dt=1.18) n=578	13,76 (dt=0.89) n=374	14,58^A (dt=1.09) n=333	15,14^{A,B} (dt=1.17) n=457
Continuidad consumo (Consumo reciente/consumo alguna vez)*100	92,93*	87,46*	84,58	92,99 ^A	92,36 ^A
(Consumo frecuente/consumo reciente)*100	99,04	99,52	98,91	98,43	99,63

* Diferencias significativas entre individuos de distinto sexo, con $p \leq 0,05$.
^{A y B} Diferencias significativas entre los respectivos grupos de edad, con $p \leq 0,05$.

En el caso de los combinados, la edad media de inicio se sitúa en los 14.5 años, por encima de la obtenida en el caso del vino a pesar de que alcanza una prevalencia de consumo mayor

Con respecto al sexo, aparecen diferencias significativas entre varones y mujeres siendo éstas las que comienzan a usar este tipo de bebida a una edad más temprana [14.61 vs. 14.45, $t_{1134}=2.19$, $p=.02$]. Atendiendo a la edad, nuevamente el análisis de varianza señala efectos significativos de esta variable [$F_{2,1161}=172.57$, $p=.000$], siendo la edad media de inicio al consumo para el grupo de 17/18 años dos años superior a la obtenida en el grupo de menor edad.

En el consumo de combinados, el 90,1% de los que han probado esta sustancia alguna vez lo siguen haciendo en los últimos seis meses, siendo los varones [92.93 vs. 87.46, $Z=4.11$, $p \leq 0.05$] y los grupos conformados por jóvenes entre los 16 y los 18 años los que presentan una continuidad en el consumo significativamente superior al grupo de chicos y chicas de 14 y 15 años [(84.58 vs. 92.99, $Z=-4.18$, $p \leq 0.05$) y (84.58 vs. 92.36, $Z=-4.52$, $p \leq 0.05$)]. Cuando se analizan los últimos treinta días, la proporción de consumidores aumenta considerablemente ya que supone el 99.2% de los usuarios en el último semestre, siendo ésta una cifra especialmente relevante tanto si se considera el sexo como la edad de los encuestados puesto que, en todos los casos, la cifras obtenidas suponen prácticamente el 100% de los casos.

Para el vino, la edad media de inicio en el consumo se sitúa en los 13.8 años, sin que se registren diferencias significativas entre sexos. Por contra, el análisis de varianza realizado muestra efectos significativos de la variable edad [$F_{2,814}=44.41$, $p=.000$], señalando una mayor edad media de inicio en el grupo de 17/18 años frente a los restantes.

Tabla 6. Patrón de continuidad en el consumo de vino

	VINO				
	SEXO		EDAD		
	Hombres	Mujeres	14/15 ^A	16 ^B	17/18 ^C
Edad media de inicio	13,83 (dt=1.66) n=404	13,79 (dt=1.36) n=394	13,28 (dt=1.23) n=279	13,73^A (dt=1.65) n=235	14,39^{A,B} (dt=1.44) n=303
Continuidad consumo (Consumo reciente/consumo alguna vez)*100	81,85*	75,68*	77,15	80,71	79,63
	98,88*	96,36*	94,76	98,52 ^A	99,17 ^A
* Diferencias significativas entre individuos de distinto sexo, con $p \leq 0,05$.					
^{A y B} Diferencias significativas entre los respectivos grupos de edad, con $p \leq 0,05$.					

Con respecto al patrón de continuidad en el consumo, el porcentaje de jóvenes que han consumido vino alguna vez en la vida y que siguen consumiendo en los últimos seis meses es del 78.7%, siendo el número de varones significativamente superior al de las mujeres [81.85 vs. 75.68, $Z= 3.39$, $p \leq 0.05$]. La continuidad en el consumo en los últimos treinta días es especialmente relevante ya que prácticamente el 100% de los bebedores en los últimos seis meses (97.2%), afirman seguir consumiendo vino de forma habitual. En este caso, el porcentaje de varones que continúan bebiendo esta sustancia vuelve a ser significativamente superior al de las mujeres [98.88 vs. 96.36, $Z= 6.49$, $p \leq 0.05$] y se establecen diferencias entre los grupos de edad, siendo la proporción de jóvenes de 14 y 15 años significativamente inferior a la de chicos y chicas de 16 a 18 años [(94.76 vs. 98.52, $Z= -2.62$, $p \leq 0.05$) y (94.76 vs. 99.17, $Z= -3.67$, $p \leq 0.05$)].

Discusión

Los resultados obtenidos confirman el uso generalizado del alcohol en la población de jóvenes de nuestra comunidad. Así pues, en consonancia con los datos de otros muchos estudios (Calafat, Amengual, Mejías y Borrás, 1989; Comas, 1990; Elzo, 1992; PNSD, 1994, 1996; CAM, 1996, 1997), las distintas bebidas alcohólicas obtienen altas prevalencias de consumo tanto si se analiza el contacto esporádico con cualquiera de las sustancias como el consumo más habitual (realizado durante el último mes).

En este último caso, los porcentajes de consumidores obtenidos son similares o ligeramente superiores a los mostrados por otros trabajos realizados en la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM, 1996; CAM, 1997; Alonso, Rosado, Ruiz y Alonso Fernández, 1997). En comparación con otras Comunidades Autónomas, en la misma línea

señalada por el PNSD (1994), nuestra muestra ofrece una prevalencia de consumo algo superiores a las obtenidas por otros autores en poblaciones como la catalana (Aubà y Villalbí, 1993; Ariza y Nebot, 1995) y la valenciana (Cruz Mora y Cruz Mora, 1993) y siguen la misma tendencia presentada recientemente por la Junta de Andalucía (EDIS, 1997).

De forma más específica, las bebidas preferidas por los jóvenes de Majadahonda de nuestra muestra de estudio son los combinados, los licores y el vino, constatando (con respecto a las dos primeras sustancias) la tendencia señalada desde comienzos de la década de los 90 por diversos estudios (CAM, 1992; PNSD, 1994,1996; Valero et al., 1996; González Iglesias, 1996), que señalan la consolidación de un patrón de consumo centrado en el uso de sustancias de mayor graduación relegando otras, que habían sido tradicionalmente las bebidas de referencia dentro del patrón de consumo mediterráneo.

Este dato alcanza mayor significación si se observa no sólo el consumo esporádico sino también el más frecuente, encontrando que aproximadamente el 68% de los consumidores en el último mes han bebido combinados con una frecuencia semanal además del vino (61%) y los licores (58%), lo que supone una utilización habitual de sustancias de mayor graduación que bien podría reflejar una mayor tolerancia del alcohol por parte de los más jóvenes de nuestra comunidad. En este mismo sentido, es importante señalar que, en nuestra muestra, a pesar de que se observa nuevamente un aumento considerable del consumo de alcohol durante los fines de semana (Álvarez, Queipo, Del Río y García, 1991; Cruz Mora y Cruz Mora, 1993; Gómez-Reino, Ferreiro, Domínguez y Rodríguez, 1995; Elzo, 1996; González Iglesias, 1996; Alonso et al., 1997), sobre todo en el caso del vino, en el de los combinados, es considerablemente menor, lo que de nuevo señalaría la existencia de un uso continuado de este tipo de bebidas a lo largo de la semana, tal y como ocurre en otros países del centro y norte de Europa (OMS, 1993).

Referido al grupo de consumidores en el último mes, la edad media de inicio en el consumo de alcohol se sitúa en torno a los 13.7 años (PNSD, 1994,1996), observándose, en la misma dirección que la señalada por el PNSD (1994), un descenso significativo de la edad de comienzo en el uso de cualquiera de las bebidas en el grupo de mayor frecuencia de consumo y de bebedores de alta graduación frente a los no bebedores o bebedores esporádicos. Por sexos, en función del tipo de bebida, no existen diferencias en cuanto a la edad de inicio en el consumo de las distintas bebidas alcohólicas, a excepción de los combinados, en los que las mujeres parecen iniciarse a una edad más temprana (medio año), contrastando con los resultados de otros autores que señalan un comienzo más tardío en el uso de sustancias por parte de las mujeres (Álvarez et al, 1991; PNSD, 1994).

Por rangos de edad, es a partir de los 15 años donde se observa un mayor progreso hacia el consumo de cualquier tipo de bebida alcohólica, situándose la edad media de los jóvenes con un consumo frecuente de alcohol en torno a los 14.1 años. En este sentido, tal y como se ha evidenciado repetidamente en la literatura (Álvarez et al., 1991; Villalbí, Comin, Nebot y Murillo, 1991; Elzo,1992; Luengo, Otero, Mirón y Romero, 1992; PNSD, 1994; Ariza y Nebot, 1995; Martínez, García, Domingo y Machín, 1996), se constata el efecto positivo del aumento de la edad sobre el incremento de la frecuencia e intensidad del consumo de alcohol, disminuyendo el porcentaje de abstemios

y aumentando la proporción de bebedores habituales y de mayor graduación. Este hecho vuelve a constatarse al detectar que es, a la edad de 17/18 años, donde existe un mayor porcentaje de jóvenes que continúan consumiendo, observándose este hecho para la totalidad de las bebidas incluidas en el estudio.

Al considerar el sexo de los encuestados, los datos obtenidos apoyan la tendencia ya observada por otros estudios (Aubà y Villalbí, 1993; PNSD, 1994,1996; CAM, 1996,1997; Alonso et al., 1997) respecto a la igualdad de sexos en la frecuencia de consumo diario de alcohol, obteniéndose proporciones equivalentes de consumidores para el total de las bebidas consideradas, encontrándose diferencias al analizar el consumo realizado durante los fines de semana puesto que, en estas ocasiones, son los hombres los que llevan a cabo un consumo mayor de alcohol en comparación con las mujeres. Asimismo, los patrones de continuidad en el consumo obtenidos son elevados para ambos sexos, siendo los hombres los que parecen continuar en mayor medida con el consumo de alcohol especialmente en el caso del vino.

Referencias

- Alonso, J., Rosado, J., Ruiz, R. y Alonso, J. (1997). Consumo de alcohol y adolescencia: Estudio epidemiológico descriptivo. *Atención Primaria*, 19(4), 183-187.
- Álvarez, F.J., Queipo, D., Del Río, M.C. y García, M.C. (1991). Alcohol consumption in young adults in the rural communities of Spain. *Alcohol and Alcoholism*, 26, 93-101.
- Ariza, C. y Nebot, M. (1995). Consumo de alcohol en escolares. *Medicina Clínica*, 105, 481-486.
- Aubà, J. y Villalbí, J.R. (1993). Consumo de bebidas alcohólicas en la adolescencia. *Atención Primaria*, 11, 26-31.
- Calafat, A., Amengual, M., Mejías, G. y Borrás, M. (1989). Consumo de drogas en enseñanza media. Comparación entre 1981 y 1988. *Revista Española de Drogodependencias*, 14, 9-28.
- Comas, D. (1990). *"El síndrome de Haddhock: alcohol y drogas en las enseñanzas medias"*. Madrid: CIDE.
- Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid (1996). Informe sobre los hábitos de salud en la población juvenil de la Comunidad de Madrid. *Boletín Epidemiológico de la Comunidad de Madrid*, 4, 3-15.
- Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid (1997). Informe sobre los hábitos de salud en la población juvenil de la Comunidad de Madrid. *Boletín Epidemiológico de la Comunidad de Madrid*, 5, 3-17.
- Cruz Mora, M.A. y Cruz Mora, M. (1993). Prevalencia del consumo de alcohol y tabaco en una población adolescente. *Revista Española de Drogodependencias*, 18(2), 71-84.
- EDIS (1997). *Los andaluces ante las drogas V*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Asuntos Sociales, Comisionado para la Droga.
- Elzo, J. (1992). *Drogas y Escuela IV: evolución (1981-1991) en el consumo y actitudes ante las drogas en escolares de enseñanzas medias de Donostia-San Sebastián*. Donostia-San Sebastián: Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- Elzo, J. (1996). *Drogas y Escuela V*. Bilbao: Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social. Secretaría de Drogodependencias.

- Gómez-Reino, I., Ferreiro, M.D., Domínguez, M.D. y Rodríguez, A. (1995). Consumo de alcohol en adolescentes: Relación con los niveles de adaptación social y familiar. *Psiquis*, 16(4), 11-20.
- González Iglesias, J. (1996). *Estudio integral sobre consumo de alcohol en jóvenes del área de salud de Talavera de la Reina*. Toledo: Plan Regional de Drogas.
- Instituto de Salud Carlos III y Plan Regional sobre Drogas (1992). *Estudio sobre el consumo juvenil de bebidas alcohólicas en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Consejería de Integración Social.
- Instituto de Salud Carlos III y Plan Regional sobre Drogas (1995). *Estudio sobre el consumo de tabaco en jóvenes de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Consejería de Integración Social.
- Luengo, A., Otero, J.M., Mirón, L. y Romero, E. (1992). *Análisis psicosocial del consumo de drogas en los adolescentes gallegos*. Junta de Galicia. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. Comisionado del Plan Autonómico sobre Drogodependencias.
- Martínez, J., García, J., Domingo, M. y Machín, A.J. (1996). Consumo de alcohol, tabaco y drogas en adolescentes. *Atención Primaria*, 18, 383-385.
- Mendoza, R. y Sagera, M. (1991). *Los escolares y la salud: avance de los resultados del segundo estudio español sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud (1990)*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas).
- Mendoza, R., Sagera, M.R. y Batista, J.M. (1994). *Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud (1986-1990)*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Organización Mundial de la Salud. Oficina Regional para Europa (1993). *Working together for a tobacco-free Europe*.
- Plan Nacional sobre Drogas (1994). *Encuesta sobre drogas a la población escolar*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Plan Nacional sobre Drogas (1996). *Encuesta sobre drogas a la población escolar*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Plan Nacional sobre Drogas (1998). *Memoria 1998*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Ministerio del Interior.
- Valero, L.F., Cabrera, F., Bueno, L., Mateos, R. y Sáenz, M.C. (1996). Consumo de alcohol e incumplimiento de la ley: Conocimiento a través de encuestas de consumo a escolares. *Revista de Salud Pública de Castilla y León*, 3, 19-24.
- Villalbí, J.R., Comin, E., Nebot, M. y Murillo, C. (1991). Prevalence and determinants of alcohol consumption among schoolchildren in Barcelona, Spain. *Journal of School Health*, 61, 123-126.